



BAUTISMO

Porque todos los que habéis sido
bautizados en Cristo, de Cristo estáis
revestidos.
Gálatas 3:27

J. C. RYLE

LA IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA COMUNIÓN MUNDIAL



BAUTISMO Por el Obispo J. C. Ryle

**Obispo Presidente Jerry L. Ogles
Traducción del Rev. José Antonio Rios
Anglican Orthodox Church
Statesville, North Carolina**

BAUTISMO

Quizá no haya ningún tema en el cristianismo sobre el que existan tantas diferencias de opinión como el sacramento del bautismo. El mismo nombre recuerda a la mente una lista interminable de luchas, disputas, corazones ardientes, controversias y divisiones.

Es un tema, además, sobre el que incluso eminentes cristianos han estado muy divididos durante mucho tiempo. Hombres santos, dedicados a la oración y lectores de la Biblia, que pueden estar de acuerdo en todos los demás puntos, se encuentran desesperadamente divididos sobre el bautismo. La caída del hombre ha afectado tanto al entendimiento como a la voluntad. Caída debe ser la naturaleza humana cuando millones de personas que están de acuerdo sobre el pecado, y Cristo, y la gracia, están como los polos separados sobre el bautismo. En las siguientes páginas me propongo ofrecer algunas observaciones sobre este tema tan controvertido. No soy lo suficientemente vanidoso como para suponer que puedo arrojar alguna luz original sobre una controversia que tantos grandes y buenos hombres han tratado en vano. Pero sé que todo testigo adicional es útil en un caso disputado. Deseo fortalecer las manos de aquellos con los que estoy de acuerdo, y mostrarles que no tenemos razón para avergonzarnos de nuestras opiniones. Deseo sugerir algunas cosas para que las consideren aquellos con los que no estoy de acuerdo, y mostrarles que el argumento bíblico en este asunto no está, como algunos suponen, de un solo lado.

Hay cuatro puntos que me propongo examinar al considerar el tema

- I. ¿Qué es el bautismo?, su naturaleza.
- II. ¿De qué manera debe administrarse el bautismo?, su modo.
- III. ¿Quién debe ser bautizado?, sus sujetos.
- IV. ¿Qué lugar debe ocupar el Bautismo en la religión?, su verdadera posición.

Si puedo dar una respuesta satisfactoria a estas cuatro preguntas, creo que habré contribuido a aclarar muchas mentes.

I. Consideremos primero la naturaleza del bautismo: ¿Qué es?

El bautismo es una ordenanza designada por nuestro Señor Jesucristo, para la admisión continua de nuevos miembros en su Iglesia visible. En el ejército, cada nuevo soldado se añade formalmente a la lista de reclutamiento de su regimiento. En una escuela, cada nuevo alumno es inscrito formalmente en los libros de la escuela. Y todo cristiano comienza su pertenencia a la Iglesia siendo bautizado.

El bautismo es una ordenanza de gran simplicidad. La parte externa o signo es el agua, administrada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o en el

nombre de Cristo. La parte interna, o la cosa significada, es ese lavado en la sangre de Cristo, y la limpieza interna.

Este es un punto que debe ser notado cuidadosamente. Aquí radica la sencilla razón por la que a los hijos de los bautistas, o a cualquier otra persona no bautizada, no se les puede leer el Servicio de Sepultura del Libro de Oración cuando son enterrados. Es un servicio expresamente destinado a los miembros de la Iglesia profesante. Una persona no bautizada no es un miembro. Por lo tanto, no hay ningún servicio que podamos leer. Suponer que nos pronunciamos sobre el estado del alma de un hombre, y que lo consideramos perdido porque no leemos ningún servicio sobre él, es simplemente absurdo. No nos pronunciamos en absoluto. Puede estar en el paraíso con el ladrón penitente por lo que sabemos. Su alma después de la muerte no se ve afectada por la lectura de un Servicio o por no leerlo. La razón evidente es que no podemos leer el corazón cambiado por el Espíritu Santo, sin el cual nadie puede ser salvado. El artículo 27 de la Iglesia de Inglaterra dice correctamente - "El bautismo no es solamente un signo de la profesión y una nota de distinción, por la que se identifican los Cristianos de los no bautizados; sino también es un signo de la Regeneración o Nuevo Nacimiento."

El bautismo es una ordenanza de la que podemos esperar con confianza las más altas bendiciones, cuando se usa correctamente. No es razonable suponer que el Señor Jesús, la Gran Cabeza de la Iglesia, designara solemnemente una ordenanza que fuera tan inútil para el alma como una mera inscripción humana, o un acto de registro civil. El sacramento que estamos considerando no es una mera designación hecha por el hombre, sino una institución designada por el Rey de reyes. Cuando la fe y la oración acompañan al bautismo, y le sigue un uso diligente de los medios bíblicos, se justifica que esperemos muchas bendiciones espirituales. Sin fe y oración, el bautismo se convierte en una mera forma.

El bautismo es una ordenanza que se nombra expresamente en el Nuevo Testamento unas ochenta veces. Casi las últimas palabras de nuestro Señor Jesucristo fueron un mandato para bautizar: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). Encontramos a Pedro diciendo el día de Pentecostés - "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros" - y preguntando en la casa de Cornelio - "¿Puede alguien prohibir el agua, para que éstos no sean bautizados?" (Hechos 2:38, 10:4-7) Encontramos que Pablo no sólo se hizo bautizar a sí mismo, sino que bautizaba a los discípulos dondequiera que iba. Decir, como hacen algunos, frente a estos textos, que el bautismo es una institución sin importancia, es verter desprecio sobre la Biblia. Decir, como hacen otros, que el bautismo es sólo una cosa del corazón, y que no es una ordenanza externa que debe ser aplicada a todos de forma absoluta sin excepción, es decir lo que parece rotundamente contradictorio con la Biblia.

Estoy muy consciente de que todo el cuerpo de cristianos llamados Amigos o Cuáqueros, rechazan el bautismo en agua, y no permiten ningún bautismo, sólo el bautismo interno del corazón. Para su propio Maestro, deben permanecer o caer. Yo no soy su juez. La gracia, la fe y la santidad de muchos cuáqueros están fuera de toda duda. Son simples cuestiones de hecho. Cristianos como la Sra. Fry y J. J. Gurney han recibido evidentemente el Espíritu Santo, y reflejarían el honor de cualquier Iglesia. Ojalá muchos cristianos bautizados fueran como ellos. Pero las mejores personas son falibles en su mejor momento. Cómo es posible que personas tan sensatas y cultas como muchos cuáqueros han sido y son, se nieguen a ver el bautismo en agua en las Escrituras como una ordenanza obligatoria para todos los cristianos profesantes, es un problema que no puedo pretender resolver. No puedo entenderlo. Sólo puedo suponer que Dios permite que los cuáqueros sean un testimonio perpetuo contra las opiniones romanas sobre el bautismo en agua, y un testimonio permanente para las iglesias de que Dios puede, en algunos casos, dar la gracia sin el uso de ningún sacramento.

El bautismo es una ordenanza que, según las Escrituras, un hombre puede recibir y, sin embargo, no obtener ningún bien de ella. ¿Puede alguien dudar de que Judas Iscariote, Simón el Mago, Ananías y Safira, Demas, Himeneo, Fileto y Nicolás fueron personas bautizadas? Sin embargo, ¿Qué beneficio recibieron del bautismo? Claramente, por lo que podemos ver, ninguno en absoluto! Sus corazones "no eran rectos a los ojos de Dios". (Hechos 8:21) Permanecían "muertos en delitos y pecados" y estaban "muertos mientras vivían" (Ef. 2:1).

El bautismo es una ordenanza que, en los tiempos apostólicos, iba unida a los primeros comienzos de la religión del hombre. En el mismo día en que muchos de los primeros cristianos se arrepentían y creían, en ese mismo día eran bautizados. El bautismo era la expresión de su fe recién nacida, y el punto de partida de su cristianismo. No es de extrañar que en estos casos se considerara como el vehículo de todas las bendiciones espirituales. Las expresiones bíblicas "sepultados con Cristo en el bautismo" - "revestidos de Cristo en el bautismo" - "el bautismo también nos salva" - estarían llenas de profundo significado para tales personas. (Rom. 6:4; Col. 2:12; Gál. 3:27; 1 P. 3:21) Coincidirían exactamente con su experiencia. Pero aplicar tales expresiones indiscriminadamente al bautismo de niños en nuestros días es, a mi juicio, irrazonable e injusto. Es una aplicación de las Escrituras que, en mi opinión, nunca fue la intención.

El bautismo es una ordenanza que un hombre puede no recibir nunca y, sin embargo, ser un verdadero cristiano y salvarse. El caso del ladrón arrepentido es suficiente para demostrarlo. Aquí hubo un hombre que se arrepintió, creyó, se convirtió y dio evidencia de verdadera gracia, si es que alguien lo hizo. No leemos de nadie más a quien se dirigieron palabras tan maravillosas como la famosa frase: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:42). Y, sin embargo, no hay la menor prueba de que este hombre haya sido bautizado alguna vez. Sin el bautismo y la

Cena del Señor recibió las más altas bendiciones espirituales mientras vivió, y estuvo con Cristo en el paraíso cuando murió. Afirmar, ante tal caso, que el bautismo es absolutamente necesario para la salvación es algo monstruoso. Decir que el bautismo es el único medio de regeneración, y que todos los que mueren sin ser bautizados están perdidos para siempre, es decir algo que no puede ser probado por las Escrituras, y es repugnante para el sentido común.

Dejo aquí esta parte de mi tema. Recomendando las siete proposiciones que he expuesto a la seria atención de todos los que desean obtener puntos de vista claros sobre el bautismo. Al considerar los dos sacramentos de la religión cristiana, considero que es de primordial importancia alejar de nosotros la vaguedad y el misterio con que demasiados los rodean. Sobre todo, tengamos cuidado de no creer ni más ni menos en ellos que lo que podamos demostrar por los textos claros de la Escritura.

Hay un bautismo que es absolutamente necesario para la salvación, más allá de toda duda. Hay un bautismo sin el cual nadie, ya sea viejo o joven, ha ido al cielo. ¿Pero qué bautismo es éste? No es el bautismo de agua, sino el bautismo interior que el Espíritu Santo da al corazón. No es un bautismo que cualquier hombre pueda ofrecer, ya sea ordenado o no ordenado. Es el bautismo que el Señor Jesucristo tiene el privilegio especial de dar a todos sus miembros místicos. No es un bautismo que el ojo del hombre pueda ver, sino una operación invisible en la naturaleza interior. "El bautismo", dice Pedro, "nos salva". ¿Pero a qué bautismo nos dice que se refiere? "No el lavado del agua", "no el quitar la suciedad de la carne". (1 Pedro 3:21) "Por un solo espíritu estamos todos bautizados en un solo cuerpo". (1 Cor. 12:13) Es prerrogativa peculiar del Señor Jesús dar este bautismo interior y espiritual. "El es", dijo Juan el Bautista, "el que bautiza con el Espíritu Santo" (Juan 1:33).

Cuidemos de conocer algo de este bautismo salvador, el bautismo interior del Espíritu Santo. Sin esto, significa poco lo que pensamos sobre el bautismo de agua. Ningún hombre, ya sea de la Alta Iglesia o de la Baja Iglesia, bautista o episcopal, ningún hombre se ha salvado sin el bautismo del Espíritu Santo. Es una frase importante y verdadera del Profesor Regio de Divinidad en Cambridge en el reinado de Eduardo VI. - "Por el bautismo de agua somos recibidos en la Iglesia externa de Dios, más por el bautismo del Espíritu en la interna" (Martin Bucero, sobre Juan 1:33).

Consideremos ahora el modo del bautismo. ¿De qué manera se debe administrar? Este es un punto en el que prevalece una amplia diferencia de opinión. Algunos cristianos sostienen firmemente que la inmersión completa en agua es absolutamente necesaria y esencial para realizar un bautismo válido. Sostienen que ninguna persona es realmente bautizada a menos que esté completamente "sumergida" y cubierta con agua. Otros, por el contrario, sostienen con igual decisión

que la inmersión no es necesaria en absoluto, y que rociar, o verter una pequeña cantidad de agua sobre el bautizado, cumple todos los requisitos de Cristo.

Mi propia opinión es distinta y decidida, que las Escrituras dejan el punto como una pregunta abierta. No puedo encontrar nada en la Biblia que justifique la afirmación de que mojar, verter o rociar es esencial para el bautismo. Creo que sería imposible probar que cualquiera de las dos formas de bautizar es exclusivamente correcta, o que cualquiera de las dos está totalmente equivocada. Mientras se use agua en nombre de la Trinidad, el modo preciso de administrar la ordenanza queda como una pregunta abierta.

Este es el punto de vista adoptado por la Iglesia de Inglaterra. El Servicio Bautismal sanciona expresamente la "inmersión" en los términos más sencillos. Decir, como hacen muchos bautistas, que la Iglesia de Inglaterra se opone al bautismo por inmersión, es una melancólica prueba de la ignorancia en la que viven muchos disidentes. Me temo que miles de personas encuentran fallas en el Libro de Oraciones sin haber examinado nunca su contenido. Si alguien desea ser bautizado por "inmersión" en la Iglesia de Inglaterra, que comprenda que el clérigo de la parroquia está tan dispuesto a sumergirlo como el ministro bautista, y que puede ser bautizado por "inmersión" tanto en la iglesia como en la capilla.

Sin embargo, hay un gran número de cristianos que no están satisfechos con esta visión moderada de la cuestión. Entenderán que el bautismo por inmersión es el único bautismo bíblico. Dicen que todas las personas cuyo bautismo leemos en la Biblia fueron "sumergidas". Sostienen, en resumen, que donde no hay inmersión no hay bautismo.

Me temo que es casi una pérdida de tiempo intentar decir algo sobre esta cuestión tan controvertida. Tanto se ha escrito en ambos lados sin efecto, durante los últimos doscientos años, que no puedo esperar arrojar ninguna nueva luz sobre el tema. Lo máximo que intentaré hacer es sugerir algunas consideraciones a cualquiera cuyas mentes estén en duda. Solo les pido que recuerden que no digo que el bautismo por "inmersión" sea un error positivo. Todo lo que digo es que no es absolutamente necesario y no está absolutamente ordenado en las Escrituras.

Pido, entonces, a cualquier mente dudosa que considere si es en lo más mínimo probable que todos los casos de bautismo descritos en las Escrituras fueran casos de inmersión completa. Los tres mil bautizados en un día en la fiesta de Pentecostés (Hechos 2:41) - el carcelero de Filipos bautizado repentinamente a medianoche en la prisión (Hechos 16:33) - ¿Es absolutamente probable que todos ellos fueran "sumergidos"? En mi opinión, tratando de adoptar un punto de vista imparcial, parece en el más alto grado improbable. Que lo crea quien pueda.

Pido a cualquiera que considere, además, si es probable que un modo de bautismo haya sido ordenado como necesario, que en algunos climas es impracticable. En los Polos Norte y Sur, por ejemplo, la temperatura, durante muchos meses, está a muchos grados por debajo del punto de congelación. En los países tropicales, por otra parte, el agua es a menudo tan extremadamente escasa que es casi imposible encontrar suficiente para propósitos tan comunes como beber. Ahora bien, ¿habrá alguien que sostenga que en tales climas no puede haber bautismo sin "inmersión"? ¿Nos dirá alguien que en tales climas es realmente necesario que todo candidato al bautismo sea completamente "sumergido"? Que lo crea quien pueda.

Pido a cualquiera que considere, además, si es probable que se haya ordenado un modo de bautismo que, en algunas condiciones de salud, es simplemente imposible. Hay miles de personas cuyos pulmones y constitución general están en un estado tan delicado que la inmersión total en agua, y especialmente en agua fría, sería una muerte segura para ellos. Ahora bien, ¿habrá alguien que sostenga que tales personas deben ser excluidas del bautismo a menos que sean "sumergidas"? Que lo crea quien pueda.

Pido a cualquiera que considere, además, si es probable que se imponga un modo de bautizar que en muchos países excluya prácticamente a las mujeres del bautismo. La sensibilidad y el rigor de las naciones orientales en cuanto al tratamiento de sus esposas e hijas son hechos notorios. Hay muchas partes del mundo en las que las mujeres están tan completamente separadas y apartadas del otro sexo, que existe la mayor dificultad incluso para hablarles de religión. Hablar de una ordenanza como la de bautizarlas por "inmersión" sería, en cientos de casos, perfectamente absurdo. Los sentimientos de los padres, maridos y hermanos, por más que estén dispuestos personalmente a la enseñanza cristiana, se revolverían ante su mención. ¿Y alguien sostendrá que tales mujeres deben ser dejadas sin bautizar porque no pueden ser "sumergidas"? Que lo crea quien pueda.

Creo que puedo dejar el tema del modo de bautismo en este punto. Pero hay dos argumentos favoritos que los defensores de la inmersión están constantemente presentando, sobre los cuales creo que es correcto decir algo.

Uno de estos argumentos favoritos se basa en el significado de la palabra griega en el Nuevo Testamento, que traducimos como "bautizar". Constantemente se afirma que esta palabra no puede significar otra cosa que sumergir, o una "inmersión" completa. La respuesta a este argumento es breve y sencilla. La afirmación carece por completo de fundamento. Los que mejor conocen el griego neotestamentario opinan decididamente que bautizar significa "lavar o limpiar con agua", pero si es por inmersión o no debe decidirse totalmente por el contexto. Leemos en Lucas 11:38 que, cuando nuestro Señor cenó con cierto fariseo "el fariseo se maravilló de que no se hubiera lavado antes de cenar". - "Puede sorprender a

algunos lectores, tal vez, escuchar que estas palabras se hubieran traducido más literalmente, "que no se hubiera bautizado primero antes de cenar". Sin embargo, es evidente para el sentido común que el fariseo no podía esperar que nuestro Señor se sumergiera en agua hasta cubrir su cabeza antes de cenar. Significa simplemente que esperaba que hiciera alguna ablución, o que echara agua sobre sus manos, antes de la comida. Pero si esto es así, ¿Qué pasa con el argumento de que bautizar siempre significa una "inmersión" completa? Está cortado bajo los pies del defensor de la "inmersión", y razonar más sobre ello es una mera pérdida de tiempo.

Otro argumento favorito a favor del bautismo por inmersión se extrae de la expresión "sepultados con Cristo en el bautismo", que Pablo utiliza en dos ocasiones. (Rom. 6:4; Col. 2:12) Se afirma que bajar al agua del bautismo, y ser completamente "sumergido" bajo ella, es una figura exacta de la sepultura de Cristo y su salida de la tumba, y representa nuestra unión con Cristo y la participación en todos los beneficios de su muerte y resurrección. Pero, desgraciadamente, para este argumento no hay prueba alguna de que la sepultura de Cristo fuera una bajada a un agujero excavado en la tierra. Por el contrario, es mucho más probable que su tumba fuera una cueva excavada en la ladera de una roca, como la de Lázaro, y a nivel del suelo circundante. Así, al menos, era el modo común de enterrar en los alrededores de Jerusalén. Por lo tanto, no hay ninguna semejanza entre una bañera o el bautisterio y el entierro de nuestro Señor. Las acciones no se parecen entre sí. Que por la profesión de una fe viva en Cristo en el bautismo, un creyente declara su unión con Cristo, tanto en su muerte como en su resurrección, es indudablemente cierto. Pero decir que al "bajar al agua" está enterrando su cuerpo, tal como el cuerpo de su Maestro fue enterrado en la tumba, es decir lo que no se puede probar.

Al decir todo esto, lamentaría mucho equivocarme. Dios me libre de herir los sentimientos de cualquier hermano que tenga escrúpulos de conciencia sobre este tema, y que prefiera el bautismo por inmersión al bautismo por aspersion. No lo condeno. Para su propio Maestro, se mantiene o cae. Aquel que conscientemente prefiere la inmersión puede ser sumergido en la Iglesia de Inglaterra, y hacer que todos sus hijos sean sumergidos si así lo desea. Lo que yo defiende es la libertad. No encuentro ninguna ley determinada en cuanto al modo en que debe administrarse el bautismo, siempre que se utilice el agua en nombre de la Trinidad. Que cada uno se persuada en su propia mente. El que rocía o simplemente vierte agua en el bautismo no tiene derecho a excomulgar al que sumerge, y el que sumerge no tiene derecho a excomulgar al que rocía o vierte agua. Ninguno de ellos puede demostrar que el otro está totalmente equivocado.

Dejo aquí esta parte de mi tema. Independientemente de lo que piensen algunos, me contento con considerar el modo preciso de bautizar como algo indiferente, como algo sobre lo que cada uno puede hacer uso de su libertad. Creo firmemente que esta libertad fue pensada por Dios. Está en consonancia con muchas otras cosas en la dispensación cristiana. No encuentro nada preciso establecido en

el Nuevo Testamento acerca de las ceremonias, ni de las vestimentas, ni de las liturgias, ni de la música de la iglesia, ni de la forma de las iglesias, ni de las horas de servicio, ni de la cantidad de pan y vino que se debe usar en la Cena del Señor, ni de la posición y actitud de los comulgantes. En todos estos puntos, veo una discreción liberal permitida a la Iglesia de Cristo. Siempre que las cosas se hagan "para edificación", el principio del Nuevo Testamento es permitir una amplia libertad.

Yo sostengo firmemente que la validez y el beneficio del bautismo no dependen de la cantidad de agua empleada, sino del estado del corazón en el que se imparte el sacramento. Aquellos que insisten en que cada persona adulta sea sumergida por encima de la cabeza en un baptisterio, y aquellos que insisten en salpicar un inmenso puñado de agua en la cara de cada tierno niño que reciben en la fuente de la Iglesia, están ambos, a mi juicio, muy equivocados. Ambos le dan mucha más importancia a la cantidad de agua que se usa que la que yo encuentro justificada en las Escrituras. Ha sido bien dicho por un gran maestro en divinidad, "Una pequeña gota de agua puede servir para sellar la plenitud de la gracia divina en el bautismo, así como un pequeño trozo de pan y la menor degustación de vino en la Santa Cena" (Hermann Witsius, Econ: Fed: 1. 4, cap. XVI. 30). A esta opinión me adhiero totalmente.

Consideremos a continuación los sujetos del bautismo. ¿A quién debe administrarse el bautismo?

Es imposible tratar esta rama de la cuestión sin entrar en colisión directa con las opiniones de otros. Pero espero que sea posible tratarla con un espíritu amable y moderado. En cualquier caso, es inútil evitar la discusión por miedo a ofender a los bautistas. Los puntos controvertidos en teología nunca se resolverán a menos que los hombres de ambos lados digan claramente lo que piensan y den las razones de sus opiniones. Evitar el tema, porque es controvertido, no es honesto ni sabio. Un clérigo no tiene derecho a quejarse de que sus feligreses se conviertan en bautistas si nunca les instruye sobre el bautismo de niños.

Comienzo por establecer como un punto casi indiscutible, que todos los conversos adultos en las estaciones misioneras entre los paganos deben ser bautizados. Tan pronto como abracen el evangelio y hagan una profesión creíble de arrepentimiento y fe en Cristo, deben recibir el bautismo de inmediato. Esta es la doctrina y la práctica de los misioneros episcopales, presbiterianos, wesleyanos e independientes, tanto como la de los bautistas. Que no haya ningún error en este punto. Hablar, como lo hacen algunos bautistas, del "bautismo del creyente", como si fuera un tipo de bautismo peculiar de su propio cuerpo, es simplemente una tontería. El bautismo de creyentes se conoce y se practica en todas las misiones protestantes exitosas del mundo.

Pero ahora voy un paso más allá. Establezco como una verdad cristiana que los hijos de todos los cristianos profesos tienen derecho al bautismo si sus padres lo requieren, al igual que sus padres. Por supuesto, los hijos de los que se profesan incrédulos y paganos no tienen derecho al bautismo, mientras estén a cargo de sus padres. Pero los hijos de los cristianos profesos están en una posición completamente diferente. Si sus padres y madres los ofrecen para ser bautizados, la Iglesia debe recibirlos en el bautismo, y no tiene derecho a rechazarlos.

Es precisamente en este punto donde existe la grave división de opiniones entre el cuerpo de cristianos llamados bautistas y la mayor parte de los cristianos de todo el mundo. Los bautistas afirman que no se debe bautizar a nadie que no haga una profesión personal de arrepentimiento y fe, y que como los niños no pueden hacerlo, no deben ser bautizados. Creo que esta afirmación no está respaldada por las Escrituras, y procederé a dar las razones por las que lo pienso. Creo que se puede demostrar que los hijos de los cristianos profesos tienen derecho al bautismo, y que es un completo error no bautizarlos.

Permítanme recordar al lector, desde el principio, que la cuestión que se está considerando no es el servicio de bautismo de la Iglesia de Inglaterra. Si ese servicio es correcto o incorrecto, si es útil tener padrinos y madrinas, no son los puntos en disputa. Es una mera pérdida de tiempo decir algo sobre ellos. (A los lectores que deseen examinar el verdadero significado del Servicio de Bautismo, se les pide que lean el artículo de este volumen, llamado "Declaraciones del Libro de Oración sobre la Regeneración").

La cuestión que tenemos ante nosotros es simplemente si el bautismo de infantes es correcto en principio. Los presbiterianos, los independientes y los metodistas, que no utilizan ningún libro de oraciones, sostienen que es correcto con la misma firmeza que los eclesiásticos. Me limitaré estrictamente a la consideración de esta cuestión. No hay la más mínima conexión necesaria entre la Liturgia y el bautismo de niños. Deseo de corazón que algunas personas lo recuerden. Insistir en arrastrar la Liturgia, y mezclarla con la cuestión abstracta del bautismo de niños, no es un signo de buena lógica, equidad o sentido común.

Permítanme aclarar el camino, además, observando que no me alejaré del punto real en cuestión por las descripciones ridículas que los bautistas a menudo dan de la práctica del bautismo infantil. Sin duda, es fácil para los escritores y predicadores populares entre los bautistas, dibujar una imagen vívida de una pareja de campesinos ignorantes y sin oración, que traen a un bebé inconsciente para ser rociado en la fuente por un párroco deportivo descuidado. Es fácil rematar la imagen diciendo: "¿De qué puede servir el bautismo de niños?". Tales imágenes son quizás muy divertidas, pero no son un argumento contra el principio del bautismo de niños.

El abuso de una cosa no es prueba de que deba ser desechada y sea incorrecta. Además, los que viven en casas de cristal es mejor que no tiren piedras. Se podrían dibujar imágenes extrañas de lo que ocurre a veces en las capillas en los bautismos de adultos. Pero me abstengo. Quiero que el lector no se fije en las imágenes, sino en los principios bíblicos.

Permítanme ahora dar algunas razones sencillas por las que sostengo, en común con todos los episcopales, presbiterianos, metodistas e independientes de todo el mundo, que el bautismo de niños es algo correcto, y que, al negar el bautismo a los niños, los bautistas están equivocados. Las razones son las siguientes.

Los niños fueron admitidos en la Iglesia del Antiguo Testamento por una ordenanza formal, desde el tiempo de Abraham en adelante. Esa ordenanza era la circuncisión. Era una ordenanza que Dios mismo designó, y cuya negligencia fue denunciada como un gran pecado. Era una ordenanza sobre la cual se usa el lenguaje más elevado en el Nuevo Testamento. Pablo la llama "un sello de la justicia de la fe". (Rom. 2:4) Ahora bien, si en el Antiguo Testamento se consideraba que los niños podían ser admitidos en la Iglesia por una ordenanza, es difícil ver por qué no pueden ser admitidos en el Nuevo. La tendencia general del evangelio es aumentar los privilegios espirituales de los hombres y no disminuirlos. Nada, creo, asombraría tanto a un converso judío como decirle que sus hijos no pueden ser bautizados". Si son aptos para recibir la circuncisión", respondería, "¿Por qué no son aptos para recibir el bautismo?" Y mi propia y firme convicción ha sido durante mucho tiempo que ningún bautista podría darle una respuesta. De hecho, nunca oí que un judío convertido se convirtiera en bautista, y nunca vi un argumento contra el bautismo de los niños que no pudiera haber sido igualmente dirigido contra la circuncisión de los niños. Ningún hombre, supongo, en su sano juicio, se atrevería a decir que la circuncisión infantil es mala.

El bautismo de niños no está prohibido en ninguna parte del Nuevo Testamento. No hay un solo texto, desde Mateo hasta el Apocalipsis, que insinúe directa o indirectamente que los niños no deben ser bautizados. Algunos, tal vez, pueden ver poco en este silencio. En mi opinión, es un silencio lleno de significado e instrucción. Los primeros cristianos, recordemos, eran muchos de ellos judíos de nacimiento. En la iglesia judía, antes de su conversión, acostumbraban a admitir a sus hijos como miembros de la iglesia mediante una ordenanza solemne, como algo natural. Sin una prohibición clara de nuestro Señor Jesucristo, naturalmente seguirían con el mismo sistema de proceder, y llevarían a sus hijos a ser bautizados. Pero no encontramos tal prohibición. Esa ausencia de prohibición, en mi opinión, dice mucho. Me satisface que Cristo no pretendía ningún cambio con respecto a los niños. Si hubiera pretendido un cambio, habría dicho algo para enseñarlo. Pero no dice ni una palabra. Ese mismo silencio es, en mi opinión, un argumento muy poderoso y convincente. Así como Dios ordenó que los niños del Antiguo Testamento fueran circuncidados, Dios pretende que los niños del Nuevo Testamento sean bautizados.

El bautismo de los hogares se menciona especialmente en el Nuevo Testamento. Leemos en los Hechos que Lidia fue bautizada, "y su casa", y que el carcelero de Filipos "fue bautizado: él y todos los suyos" (Hechos 16:15, 33). Leemos en la Epístola a los Corintios que Pablo bautizó "a la casa de Estéfanos" (1 Cor. 1:16). Ahora bien, ¿Qué significado atribuiría alguien a estas expresiones, si no tuviera ninguna teoría que mantener, y pudiera verlas desapasionadamente? ¿No explicaría que la "casa" incluye tanto a los jóvenes como a los ancianos, tanto a los niños como a los adultos? ¿Quién duda cuando lee las palabras de José en el Génesis - "tomad comida para el hambre de vuestras casas" (Génesis 42:33); o - "tomad a vuestro padre y vuestras casas y venid a mí" (Génesis 45:18), que los niños están incluidos? ¿Quién puede negar que cuando Dios dijo a Noé: "Entra tú y toda tu casa en el arca", se refería a los hijos de Noé? (Gn. 7:1). Por mi parte, no veo cómo se puede responder a estas preguntas sin establecer el principio del bautismo de niños. Admitiendo plenamente que no se dice directamente que Pablo bautizara a los niños pequeños, me parece que la mayor probabilidad es que los "hogares" que bautizó comprendían tanto a los niños como a los adultos.

El comportamiento de nuestro Señor Jesucristo con los niños pequeños, tal como se recoge en los Evangelios, es muy peculiar y lleno de significado. El conocido pasaje de Marcos es un ejemplo de lo que quiero decir. "Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía" (Marcos 10:13-16).

En el pasaje paralelo del Evangelio de Lucas, se usa la palabra "niños", y la palabra griega así traducida sólo puede usarse para niños demasiado pequeños como para hablar de ellos como de niños en uso de razón.

Ahora, no pretendo por un momento decir que este pasaje es una prueba directa del bautismo de niños. No es nada de eso. Pero sí digo que proporciona una respuesta curiosa a algunos de los argumentos de uso común entre los que se oponen al bautismo de niños. Que los infantes son capaces de recibir algún beneficio de nuestro Señor, que la conducta de aquellos que los habrían alejado de Él era incorrecta a los ojos de nuestro Señor, que Él estaba listo y dispuesto a bendecirlos, incluso cuando eran demasiado pequeños como para entender lo que Él decía o hacía - todas estas cosas se destacan tan claramente como si estuvieran escritas con un rayo de sol! Como argumento directo a favor del bautismo de niños, el pasaje ciertamente no lo es. Pero un testimonio indirecto más fuerte me parece imposible de concebir.

Podría añadir fácilmente a estos argumentos. Podría reforzar la posición que he adoptado con varias consideraciones que me parece que merecen una atención muy seria.

Podría mostrar, a partir de los escritos del viejo Dr. John Lightfoot, que el bautismo de niños pequeños era una práctica con la que los judíos estaban perfectamente familiarizados. Cuando los prosélitos eran recibidos en la Iglesia judía por el bautismo, antes de que nuestro Señor Jesucristo viniera, sus bebés eran recibidos y bautizados con ellos, como algo natural.

Podría demostrar que el bautismo de niños fue practicado uniformemente por todos los primeros cristianos. Todos los escritores cristianos de renombre durante los primeros 1.500 años después de Cristo, con la única excepción quizás de Tertuliano, hablan del bautismo de niños como una costumbre que la Iglesia siempre ha mantenido.

Podría mostrar que la gran mayoría de los cristianos eminentes desde el período de la Reforma Protestante hasta el día de hoy, han mantenido el derecho de los niños a ser bautizados. Lutero, Calvino, Melancthon y todos los reformadores continentales, Cranmer, Ridley, Latimer y todos los reformadores ingleses, el gran cuerpo de todos los puritanos ingleses, la totalidad de las iglesias episcopales, presbiterianas, independientes y metodistas de la actualidad, están todos de acuerdo en este punto. Todos sostienen el bautismo de infantes.

Pero no voy a cansar al lector repasando este tema. Procederé a notar dos argumentos que se usan comúnmente contra el bautismo de infantes, y que algunos piensan que son incontestables. Dejaré que el lector juzgue si realmente lo son.

El primer argumento favorito contra el bautismo de niños es la ausencia total de cualquier texto o precepto directo en su favor en el Nuevo Testamento. "Muéstrame un texto claro", dicen muchos bautistas, "que me ordene bautizar a los niños pequeños". Sin un texto claro la cosa no debería hacerse".

Yo respondo, por un lado, que la ausencia de cualquier texto sobre el bautismo de niños es, en mi opinión, una de las evidencias más fuertes a su favor. Que los niños fueron admitidos formalmente en la Iglesia por una ordenanza externa, durante 1800 años antes de que viniera Cristo, es un hecho que no puede ser negado. Ahora bien, si Él hubiera querido cambiar la práctica y excluir a los niños del bautismo, yo esperaría encontrar algún texto claro al respecto. Pero no encuentro ninguno, y por lo tanto concluyo que no debía haber ninguna alteración ni cambio. La misma ausencia de cualquier mandato directo, sobre el cual los bautistas ponen tanto énfasis, es, en realidad, uno de los argumentos más fuertes en contra de ellos. No hay cambio, y por lo tanto no hay texto.

Pero respondo, por otra parte, que la ausencia de algún texto o mandamiento directo no es un argumento suficiente contra el bautismo de niños. No son pocas las cosas que se pueden probar e inferir de las Escrituras, aunque no se enseñen de manera clara y directa. Que el bautista nos muestre un solo texto claro que justifique directamente la admisión de las mujeres a la Cena del Señor. - Que nos muestre uno que enseñe directamente la observancia del sábado en el primer día de la semana en lugar del séptimo. - Que nos muestre uno que prohíba directamente los juegos de azar. Cualquier bautista bien instruido sabe que eso no se puede hacer. Pero, seguramente, si este es el caso, ise acabó este famoso argumento contra el bautismo de niños! Se cae al suelo.

El segundo argumento favorito contra el bautismo de niños es la incapacidad de los niños para arrepentirse y creer. "¿Qué puede ser más monstruoso", dicen muchos bautistas, "que administrar una ordenanza a un bebé inconsciente"? No puede saber nada de arrepentimiento y fe, y por lo tanto no debe ser bautizado. La Escritura dice: "El que crea y se bautice se salvará"; y: "Arrepiéntete y bautízate". (Marcos 16:16; Hechos 2:38)

En respuesta a este argumento, pido que se me muestre un solo texto que diga que nadie debe ser bautizado hasta que se arrepienta y crea. Pediré en vano. Los textos que se acaban de citar prueban de manera concluyente que las personas adultas que se arrepienten y creen cuando los misioneros les predicán el evangelio, deben ser bautizadas de inmediato. Pero no prueban que sus hijos no deban ser bautizados junto con ellos, aunque sean demasiado jóvenes para creer. Encuentro que Pablo bautizó a "la casa de Estéfanos" (1 Cor. 1:16); pero no encuentro una palabra sobre que creyeran en el momento de su bautismo. La verdad es que los textos a menudo citados, "El que crea y se bautice se salvará" - y "Arrepentíos y bautícese", nunca tendrán el peso que los bautistas les atribuyen. Afirmar que prohíben que alguien sea bautizado a menos que se arrepienta y crea, es darle un significado a las palabras que nunca debieron tener. Dejan toda la cuestión de los infantes completamente fuera de la vista. El texto "nadie será bautizado si no se arrepiente y cree" habría sido sin duda muy concluyente. Pero tal texto no se encuentra.

Después de todo, ¿Nos dirá alguien que una profesión inteligente de arrepentimiento y fe es absolutamente necesaria para la salvación? ¿Acaso el más rígido de los bautistas diría que porque los infantes no pueden creer, todos los infantes deben ser condenados? Sin embargo, nuestro Señor dijo claramente: "El que no crea se condenará". (Marcos 16:16) - ¿Pretende alguien decir que los infantes no pueden recibir la gracia y el Espíritu Santo? Sabemos que Juan el Bautista fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. (Lucas 1:15) - ¿Se atreverá alguien a decirnos que los infantes no pueden ser elegidos - no pueden estar en el pacto - no pueden ser miembros de Cristo - no pueden ser hijos de Dios - no pueden tener corazones nuevos - no pueden nacer de nuevo - no pueden ir al cielo cuando

mueren? Estas son preguntas solemnes y serias. No puedo creer que ningún bautista bien informado les dé otra respuesta que no sea más que la evidente. Sin embargo, seguramente aquellos que pueden ser miembros de la gloriosa Iglesia de arriba, pueden ser admitidos en la Iglesia de abajo. Aquellos que son lavados con la sangre de Cristo, seguramente pueden ser lavados con el agua del bautismo. Aquellos que pueden ser capaces de ser bautizados con el Espíritu Santo, pueden ciertamente ser bautizados con agua. Sopesemos con calma estas cosas. He visto muchos argumentos en contra del bautismo de niños que, llevados a su conclusión lógica, son argumentos en contra de la salvación de los niños, y condenan a todos los niños a la ruina eterna.

Dejo aquí esta parte de mi tema. Casi me avergüenzo de haber dicho tanto al respecto. Pero los tiempos en que vivimos son mi alegato y justificación. No escribo tanto para convencer a los bautistas como para establecer y confirmar a los eclesiásticos. A menudo me ha sorprendido ver lo ignorantes que son algunos eclesiásticos respecto a los fundamentos en los que se puede defender el bautismo de niños. Si he hecho algo para mostrar a los eclesiásticos la fuerza de su propia posición, siento que no habré escrito en vano.

IV. Consideremos ahora, en último lugar, qué posición debe ocupar el bautismo en nuestra religión.

Este es un punto de gran importancia. En cuestiones de opinión, el hombre es siempre propenso a irse a los extremos. En nada aparece esta tendencia tan fuertemente como en el asunto de la religión. En ninguna parte de la religión corre el hombre tanto peligro de equivocarse, ya sea a la derecha o a la izquierda, como en los Sacramentos. Para llegar a un juicio firme sobre el bautismo, debemos cuidarnos tanto del error por defecto, como del error por exceso.

Debemos cuidarnos, por un lado, de despreciar el bautismo. Este es el error del defecto. Muchos en la actualidad parecen considerarlo con perfecta indiferencia. Lo pasan por alto y no le dan ningún lugar o posición en su religión. Debido a que, en muchos casos, parece no conferir ningún beneficio, parecen llegar a la conclusión de que no puede conferir ninguno. No les importa si el bautismo nunca se nombra en el sermón. No les gusta que se administre públicamente en la congregación. En resumen, parecen considerar todo el tema del bautismo como una cuestión problemática, que están decididos a dejar en paz. No están satisfechos con él ni sin él.

Ahora, sólo pido a tales personas que consideren seriamente si su actitud está justificada por las Escrituras. Que recuerden la orden clara y precisa de nuestro Señor de "bautizar", cuando dejó a sus discípulos solos en el mundo. Que recuerden la práctica invariable de los Apóstoles, dondequiera que fueran a predicar el evangelio. Que observen el lenguaje utilizado sobre el bautismo en varios lugares

de las Epístolas. Ahora bien, ¿Es probable, es conforme a la razón y al sentido común, que el bautismo pueda ser considerado con seguridad como un tema abandonado, y puesto tranquilamente en el estante? Sin duda, creo que estas preguntas sólo pueden recibir una respuesta.

Es sencillamente irrazonable suponer que la Gran Cabeza de la Iglesia cargue a su pueblo en todas las épocas con una institución vacía, impotente e inútil. Es ridículo suponer que sus Apóstoles hablarían como lo hacen sobre el bautismo, si en ningún caso, y bajo ninguna circunstancia, pudiera ser de alguna utilidad o ayuda para el alma del hombre. Sopesemos con calma estas cosas. Tengamos cuidado, no sea que al huir de la superstición ciega, seamos igualmente ciegos en otro sentido, y derramemos desprecio sobre una designación de Cristo.

Debemos cuidarnos, por otra parte, de hacer un ídolo del bautismo. Este es el error del exceso. Muchos en la actualidad exaltan el bautismo a una posición que nada en las Escrituras puede justificar. Si sostienen el bautismo de niños, les dirán que la gracia del Espíritu Santo acompaña invariablemente la administración de la ordenanza, que en todos los casos se implanta una semilla de vida divina en el corazón, a la que se debe todo mover religioso posterior en el sujeto, y que todos los niños bautizados nacen de nuevo, como algo natural, y son hechos partícipes del Espíritu Santo. - Si no sostienen el bautismo de niños, les dirán que bajar al agua con una profesión de fe y arrepentimiento es el punto de inflexión en la religión de un hombre, que hasta que no hayamos bajado al agua no somos nada, y que cuando hemos bajado al agua, hemos dado el primer paso hacia el cielo. Es notorio que muchos miembros de la Alta Iglesia y bautistas sostienen estas opiniones, aunque no todos. Y yo digo que, aunque no sea su intención, prácticamente están haciendo un ídolo del bautismo.

Pido a todas las personas que sostienen estos puntos de vista excesivamente altos y elevados sobre el bautismo, que consideren seriamente qué garantía tienen en la Biblia para sus opiniones. No basta con citar textos en los que los mayores privilegios y bendiciones están relacionados con el bautismo. Lo que queremos son textos claros que muestren que estas bendiciones y privilegios se confieren siempre e invariablemente. La cuestión a resolver no es si un niño puede nacer de nuevo y recibir la gracia en el bautismo, sino si todos los niños nacen de nuevo y reciben la gracia cuando son bautizados. - La cuestión no es si un adulto puede "revestirse de Cristo" cuando se sumerge en el agua, sino si todos lo hacen por norma. Sin duda, estas cosas exigen una consideración seria y tranquila. - Resulta verdaderamente agotador leer las afirmaciones generales e ilógicas que a menudo se hacen sobre este tema. Decirnos, por ejemplo, que las famosas palabras de nuestro Señor a Nicodemo (Juan 3:5), enseñan algo más que la necesidad general de "nacer del agua y del Espíritu", es un insulto al sentido común. Si todas las personas bautizadas son "nacidas de agua y del Espíritu" es una cuestión completamente diferente, y una que la evidencia no prueba y no toca en absoluto. Afirmar que se enseña en el texto,

es tan ilógico como la afirmación común del Bautista, cuando te dice que porque Jesús dijo: "El que crea y se bautice se salvará", entonces, por lo tanto, nadie debe ser bautizado hasta que crea!

La posición correcta del bautismo sólo puede decidirse mediante una cuidadosa observación del lenguaje de las Escrituras al respecto. Que un hombre lea el Nuevo Testamento honesta e imparcialmente por sí mismo. Que llegue a la lectura del mismo con una mente sin prejuicios, justa e imparcial. Que no traiga consigo ideas preconcebidas y una reverencia ciega por la opinión de cualquier escrito no inspirado, de cualquier hombre o de cualquier grupo de hombres. Que se pregunte simplemente: "¿Qué enseña la Escritura sobre el bautismo y cuál su lugar en la teología cristiana? - y tengo pocas dudas sobre la conclusión a la que llegará. No pisoteará el bautismo bajo sus pies, ni lo exaltará sobre su cabeza.

Encontrará que el bautismo se menciona con frecuencia, pero no con tanta frecuencia como para llevarnos a pensar que es lo primero, lo principal y lo más importante en el cristianismo. En catorce de las veintiuna epístolas, el bautismo ni siquiera se nombra. En cinco de las siete restantes, sólo se menciona una vez. En una de las dos restantes, sólo se menciona dos veces. En las dos epístolas pastorales a Timoteo no se menciona en absoluto. En resumen, sólo hay una epístola, la primera a los Corintios, en la que el bautismo se nombra en más de dos ocasiones. Y singularmente, esta es la misma Epístola en la que Pablo dice: "Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros" - y "Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio" (1 Cor. 1:14, 17).

Encontrará que se habla del bautismo con profunda reverencia, y en estrecha relación con los más altos privilegios y bendiciones. Se dice que los bautizados son "sepultados con Cristo", que se han "revestido de Cristo", que han "resucitado" e incluso (forzando dudosamente un texto) que tienen el "lavado de la regeneración". Pero también encontrará que Judas Iscariote, Ananías y Safira, Simón el Mago, y otros, fueron bautizados, y sin embargo no dieron evidencia de haber nacido de nuevo. También verá que en la primera Epístola de Juan, se dice que las personas "nacidas de Dios" tienen ciertas marcas y características que miríadas de personas bautizadas no poseen en ningún período de sus vidas. (1 Juan 2:29, 3:9, 5:1, 4, 18) Y no menos importante, encontrará a Pedro declarando que el bautismo que salva "no es la eliminación de la suciedad del cuerpo", el mero lavado del cuerpo, sino la "respuesta de una buena conciencia". (1 Pedro 3:21)

Por último, descubrirá que, aunque en el Nuevo Testamento se habla con frecuencia del bautismo, hay otros temas de los que se habla con mucha más frecuencia. La fe, la esperanza, la caridad, la gracia de Dios, los oficios de Cristo, la obra del Espíritu Santo, la redención, la justificación, la naturaleza de la santidad cristiana, son puntos sobre los que encontrará mucho más que sobre el bautismo. Sobre todo, encontrará, si observa el lenguaje de las Escrituras sobre el sacramento

de la circuncisión del Antiguo Testamento, que el valor de las ordenanzas de Dios depende enteramente del espíritu con que se reciben, y del corazón del receptor, "En Jesucristo, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor... sino una nueva creación" (Gál. 5:6, 6:15). "No es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne, sino que es judío el que lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, y no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:28-29).

Ahora sólo me queda decir unas palabras a modo de conclusión práctica de todo el documento. La naturaleza, la manera, los sujetos y la posición del bautismo han sido considerados por separado. Permítanme ahora mostrar al lector las lecciones especiales a las que creo que debe dirigirse la atención.

Por un lado, deseo instar a todos los que estudian el tema tan controvertido del bautismo, la importancia de apuntar a puntos de vista simples de este sacramento. Las palabras oscuras, nebulosas e hinchadas, que los escritores usan a menudo sobre el bautismo, han sido fuentes fructíferas de puntos de vista extraños y no bíblicos sobre la ordenanza. Los poetas, los compositores de himnos y los teólogos romanos han inundado el mundo con tanto lenguaje exaltado y rapsódico al respecto, que las mentes de muchos se han hundido y confundido por completo. Miles de personas han asimilado las nociones sobre el bautismo de la poesía, sin saberlo, por lo que no pueden demostrar ninguna garantía en la Palabra de Dios. El "Paraíso perdido" de Milton es el único padre de muchos puntos de vista actuales sobre el obrar de Satanás; y la poesía no inspirada es el único padre de las opiniones de muchos hombres sobre el bautismo en la actualidad.

De una vez por todas, permítanme suplicar a todos los lectores de este artículo que no tengan ninguna doctrina sobre el bautismo que no se enseñe claramente en la Palabra de Dios. Tenga cuidado de mantener cualquier teoría, por más plausible que sea, que no pueda ser apoyada por las Escrituras. En religión, no importa quién diga una cosa, o cuán bellamente lo diga. La única pregunta que debemos hacernos es esta: "¿Está escrito en la Biblia? ¿Qué dice el Señor?"

Por otra parte, deseo incitar a muchos de mis compañeros de iglesia a la peligrosa tendencia de visiones extravagantemente elevadas de la eficacia del bautismo. No tengo ningún deseo de ocultar mi significado. Me refiero a los eclesiásticos que sostienen que la gracia acompaña invariablemente al bautismo y que todos los bebés bautizados nacen de nuevo en el bautismo. Pido a esas personas, con toda cortesía y fraternidad, que consideren seriamente la peligrosa tendencia de sus puntos de vista y las consecuencias que lógicamente se derivan de ellos.

Me parece a mí, y a muchos otros, que esto degrada una ordenanza santa nombrada por Cristo en un mero hechizo, que no es otra cosa que actuar

mecánicamente, como una medicina, actuando sobre el cuerpo, sin ningún mover del corazón o el alma de un hombre. ¡Seguro que esto es peligroso!

Fomentan la idea de que no importa la condición espiritual en que las personas lleven a sus hijos a bautizar. ¡No significa nada si vienen con fe, oración y sentimientos solemnes, o si vienen descuidados, sin oración, impíos e ignorantes como paganos! ¡El efecto, se nos dice, es siempre el mismo en todos los casos! En todos los casos, se nos dice, el infante nace de nuevo en el momento en que es bautizado, aunque no tenga derecho al bautismo en absoluto, excepto si es un hijo de padres cristianos. ¡Seguro que esto es peligroso!

Ayudan a promover el engaño peligroso y que arruina el alma del hombre, afirmando que este puede tener gracia en su corazón, mientras que no se puede ver en su vida. Multitudes de nuestros adoradores no tienen una chispa de vida religiosa o gracia sobre ellos. Y, sin embargo, se nos dice que todos deben ser tratados como regenerados o poseedores de la gracia, ¡porque han sido bautizados! ¡Seguro que esto es peligroso!

Ahora, creo firmemente que cientos de excelentes eclesiásticos nunca han considerado completamente los puntos que acabo de plantear. Les pido que lo hagan. Por el honor del Espíritu Santo, por el honor de los santos sacramentos de Cristo, los invito a considerar seriamente la tendencia de sus puntos de vista. Estoy seguro de que solo hay un terreno seguro que tomar al declarar los efectos del bautismo, y ese es el antiguo terreno declarado por nuestro Señor: "Todo árbol se conoce por su propio fruto". (Lucas 6:44.) Cuando el bautismo se usa de manera profana y descuidada, no tenemos derecho a esperar una bendición que lo siga, como tampoco lo esperamos de un destinatario descuidado de la Cena del Señor. Cuando no se puede ver ninguna gracia en la vida de un hombre, no tenemos derecho a decir que es regenerado y que recibió la gracia en el bautismo.

Por otra parte, deseo instar a todos los bautistas que puedan leer este documento, el deber de la moderación al exponer sus puntos de vista sobre el bautismo, y de aquellos que no están de acuerdo con ellos. Digo esto con dolor. Respeto a muchos miembros de la comunidad bautista, y creo que son hombres y mujeres con los que me encontraré en el cielo. Pero cuando observo el lenguaje extravagantemente violento que algunos bautistas utilizan contra el bautismo de niños, no puedo evitar sentir que se les puede pedir con justicia que juzguen más moderadamente a aquellos con los que no están de acuerdo.

¿Quiere decir el bautista que sus peculiares puntos de vista sobre el bautismo son necesarios para la salvación, y que no se salvará nadie que sostenga que los niños deben ser bautizados? No creo que ningún bautista inteligente en su sano juicio afirme esto. A este paso, dejaría fuera del cielo a toda la Iglesia de Inglaterra, a todos los metodistas, a todos los presbiterianos y a todos los independientes. A

este paso, Cranmer, Ridley, Latimer, Lutero, Calvino, Knox, Baxter, Owen, Wesley, Whitfield y Chalmers, están todos perdidos. Todos ellos mantuvieron firmemente el bautismo de infantes, y por lo tanto están todos en el infierno. No puedo creer que ningún bautista diga algo tan monstruoso y absurdo.

¿Pretende el bautista decir que sus peculiares puntos de vista sobre el bautismo son necesarios para un alto grado de gracia y santidad? ¿Pretende afirmar que los bautistas siempre han sido los cristianos más eminentes del mundo, y que lo son en la actualidad? Si hace esta afirmación, se le puede pedir justamente que dé alguna prueba de ello. Pero no puede hacerlo. Puede mostrarnos, sin duda, muchos bautistas que son excelentes cristianos. Pero le resultará difícil demostrar que son un poco mejores que algunos de los episcopales, presbiterianos, independientes y metodistas, que sostienen que los niños deben ser bautizados.

Ahora bien, seguramente, si las opiniones peculiares de los bautistas no son necesarias para la salvación ni para la santidad eminente, podemos pedir con justicia a los bautistas que sean moderados en su lenguaje sobre los que no están de acuerdo con ellos. Que mantengan, por todos los medios, sus propias opiniones peculiares, si creen que han descubierto un "camino más excelente". Que hagan uso de su libertad y se persuadan plenamente en sus propias mentes. El estrecho camino al cielo es lo suficientemente amplio para los creyentes de cualquier nombre y denominación. Pero, en aras de la paz y la caridad, permítanme suplicar a los bautistas que ejerzan la moderación en su juicio de los demás.

En último lugar, deseo instar a todos los cristianos a la inmensa importancia de dar a cada parte del cristianismo su proporción y valor adecuados, pero nada más. Guardémonos de arrancar las cosas de su lugar correcto, y de poner en primer lugar lo que es segundo, y en segundo lugar lo que es primero. Demos el debido honor al bautismo y a la Cena del Señor, como sacramentos ordenados por el mismo Cristo. Pero no olvidemos nunca que, como toda ordenanza externa, su beneficio depende enteramente de la manera en que se reciben. Sobre todo, no olvidemos nunca que mientras un hombre puede ser bautizado, como Judas, y sin embargo nunca ser salvado, así también un hombre puede nunca ser bautizado, como el ladrón penitente, y sin embargo puede ser salvado. - Las cosas necesarias para la salvación son el interés en la sangre expiatoria de Cristo y la presencia del Espíritu Santo en el corazón y en la vida. El que se equivoca en estos dos puntos no obtendrá ningún beneficio de su bautismo, ya sea que se bautice como un niño o como un adulto. En el último día descubrirá que está equivocado para siempre.